
QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



AGUSTÍ PUIG

del 16 de octubre de 2003 al 4 de enero de 2004

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS



Agustí Puig, un camino de síntesis

«Pinto para poder hacer grabado»

Pintor y grabador, la trayectoria de Agustí Puig (Sabadell, 1957) es circular: de los 11 a los 17 años se inició en la pintura, más adelante estuvo unos años al frente de una galería de arte en su ciudad natal, para luego pasar al cartelismo y el diseño gráfico que, con los años, le han hecho retornar a la pintura. Puig, cual metáfora de sus caminantes, explora sin dimisiones la vida como una lucha contra la muerte (velas o luz que alumbran hasta consumirse, flechas que son nuestra huida hacia delante... sólo corremos –según él– hacia el cementerio). Más calígrafo que pintor, su trazo desprende las dosis de energía y contención necesarias para expresar esos sentimientos.

El ser humano y su contexto constituyen el núcleo central de la obra de Agustí Puig. En su preocupación por intentar explicarse el mundo sin hallar respuestas, trabaja temas intemporales donde siempre destaca la insignificancia del ser humano, las personas y sus miserias, actitudes genéricas que hablan de la vida y de la muerte, de la inconsistencia o la soberbia. Entre la sugerencia y una reducción mínima de los elementos hallamos la máxima expresión en figuras de perfil impersonales, inconcretas; frágiles siluetas fragmentadas como la cabeza sin rostro definido o el cuerpo desmembrado, sin cabeza, porque nos ve sordos y ciegos, como abstracciones anónimas. Todo se resume en una manera de mirar y asumir la vida, una reflexión humanista que va contra las teorías que pretenden unificar el mundo, porque la teoría también es un cuerpo sordo y ciego, con ventanas que se cierran sobre la angustia de los solitarios. Verse tan sólo a sí mismo es una ceguera definitiva (como observó Camus) y la obra de arte está marcada por la lucha, por ese deseo de rebelarse e impugnar las verdades que se ofrecen como ciertas. La obra de Puig es testimonio de esta libertad contra el engaño y la mentira.

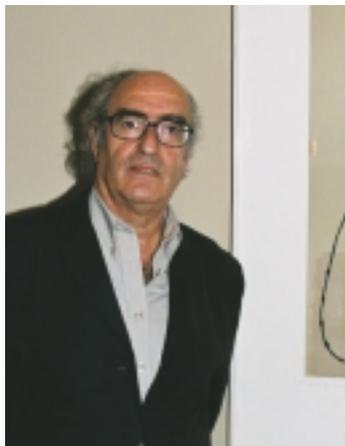
Si analizamos cuál es su preocupación en el momento de crear, siempre hallaremos el *paso del tiempo* como proceso existencial y el paso como camino, como espacio y tiempo físico, este dejarse arrastrar para avanzar, tan evidente en sus referencias al pie, al caminante; pero si nos centramos en el *paso del tiempo* como sedimento de experiencias, entraremos de lleno en una trayectoria singular que le han permitido la incorporación y mezcla simultánea de técnicas, la sucesión de transformaciones en un diálogo entre la idea, el concepto, y la reivindicación manual y física del artesano.

A través de esta exposición, presentada por la Fundación Vila Casas en el Espai VolART, accedemos al grabado, que está precisamente entre el grafismo y la pintura, la técnica con la que mejor se siente para destilar y dar calidez a la obra, porque implica un proceso, una lentitud que –sumada su actitud creativa más gestual e intuitiva– provoca distancia, pausa, silencio... Al hablar del *paso del tiempo*, de aquel incorporar lo aprendido durante su trayectoria y de su camino progresivo hacia la síntesis expresiva, surgen aspectos que le han ayudado en este sentido, como son el cartelismo y el diseño gráfico, utilizando muchos de sus elementos, recursos llenos de fuerza, con una carga implícita importante. El gesto de su pintura se convierte en una caligrafía que desvela lo desconocido a través del subconsciente, el misterio que comporta todo hecho creativo con sus emociones contradictorias, lo primario engarzado en una disputa con la reflexión, la necesidad de avanzar mezclando lo cotidiano, los sueños, las realidades escondidas.

El arte cambia pero no evoluciona porque el fondo es intemporal, porque los sentimientos y las emociones serán siempre los mismos. El artista expresa cosas personales relacionadas con su época, las refleja a su manera, cómo se renueva cada vez, en cada contemplación, la experiencia de mirar, pero en su papel vive implícito ese ser testimonio de lo que ve sin callar su conflicto interior. Todo forma parte de la condición humana y es lo que demuestra su honestidad.

Glòria Bosch

Directora de Espais d'Art de la Fundació Vila Casas



FRANCESC MIRALLES
Historiador del arte



JAUME VIDAL
Periodista especializado en arte
Colaborador del diario *El País*



MONTSE FRISACH
Periodista especializada en arte del diario *Avui*

Quizá nos guste pensar que la democratización del arte es un concepto superado desde hace tiempo, pero no es nada fácil hallar en un mismo artista contenidos y vida que den sentido a tal idea. Agustí Puig y su obra son «democratizadores» de ese arte que en el siglo XXI no parece estar todavía tan cerca del público. Esa es, precisamente, una de las ideas que llevó a la Fundación Vila Casas a impulsar *Quiral Arte. Visiones asimétricas de un artista*, un proyecto que nació el pasado 15 de octubre y que tiene el objetivo de ensamblar, como si de distintas piezas de un retablo se tratara, la percepción visual recreada a partir de la visita a la muestra que se exhibe en Espai VolART, la reflexión aportada por el debate entre coleccionistas, gestores y expertos en arte, y la contribución a divulgar –mediante la publicación que tiene en sus manos– el gusto por el arte a través del conocimiento de nuestros artistas.

Tras dar la bienvenida, Antoni Vila Casas comentó la importancia y necesidad de arriesgar, apuntando que las cuatro exposiciones que Espai VolART ha programado para el 2003-2004 «pretenden promocionar el arte y la cultura, así como hacer llegar al máximo número de personas nuestra inquietud por promover nuevas generaciones de artistas».

La muestra Agustí Puig, 100 grabados de Roma respira el trabajo realizado en equipo: el trío de palabras–vértice (Puig / grabado / Roma) ha conseguido esta particular conjunción de belleza y sentimiento, que puede visitarse hasta el 1 de enero del 2004. Francesc Miralles destacó la importancia de reunir un centenar de grabados, «porque en el fondo significa la conservación y continuidad de las técnicas de tipo tradicional»; en su reflexión, atribuyó la disolución del arte contemporáneo precisamente al menosprecio por la técnica que «incluso –comentó– ha llevado a la desaparición de artes como el del tapiz». En ese

sentido, es elogiable el hecho que «un artista joven esté trabajando insistentemente en el grabado, por que si se sigue una técnica se puede cambiar de estilo, de trayectoria, pero siempre hay un camino trazado». Esta senda Puig la está recorriendo junto con Joan Roma, un excelente grabador, en lo que es, en opinión de Arcadi Calzada, «un trabajo sutil que, con la simplicidad del trazo decidido y seguro, consigue un resultado elegante, sugerente, que coincide perfectamente con el buen gusto y que pone de manifiesto un gran oficio como pintor y como dibujante (...)». Es un grabado muy bien realizado: estamos acostumbrados a ver grabados sucios, mareados, y hay que insistir en que éstos son técnicamente impecables». Todos los grabados de la exposición han sido estampados en los obradores para talla dulce que Takeshi Motoyima y Joan Roma tienen en Barcelona. El galerista Carlos Taché quiso destacar el papel de «Barcelona como ciudad de grabadores, de grandes talleres de grabado, por los que han pasado artistas como Tàpies o Chillida», y que han hecho de ella un gran espacio de creación y difusión artística.

Recuperación de la belleza

Partiendo, con Josep Ramoneda, de que «el arte ya no volverá a ser aristocrático; cualquier instrumento que contribuya a su democratización, como es el caso del grabado, es extremadamente positivo para alcanzar lo que personalmente creo que es el problema de este tiempo: hay que recuperar el gusto y la belleza, conceptos surgidos del racionalismo del siglo XVIII». La renuncia a la idea ilustrada de belleza conduce al arte a un callejón sin salida, del que difícilmente vamos a escapar. En este sentido, Ramoneda apuntó la necesidad de «recuperar el debate del arte en un momento en que éste ha querido renunciar a sus dos valores añadidos (la belleza, por un lado, y la capacidad de conocimiento de lo singular, por el otro)», convirtiéndose en algo

DEBATE



MANUEL ALORDA
Industrial
Coleccionista de arte



VENTURA GARCÉS
Abogado
Coleccionista de arte



JOAN URIACH
Farmacéutico
Coleccionista de arte

más o menos difuso. Para Ventura Garcés, la obra de Agustí Puig plasma también esa belleza que todo coleccionista busca al adquirir y contemplar arte: «muchos de los grabados reunidos en esta muestra son de una gran belleza, y esto es para mí el valor más importante; Puig responde al tipo de artista más válido, que es el creador de belleza».

En el debate sobre la renuncia actual de lo bello, Manuel Alorda discrepó de la idea que el arte hubiera perdido esa batalla, puesto que «hay arte contemporáneo que mantiene una belleza magnífica, siempre que esté hecha por un gran artista, un gran genio. El problema de fondo habría que achacarlo a la popularización: hay miles de pintores, todos quieren vender y se ha comercializado muchísimo»; en resumen, «los buenos artistas no están haciendo lo que deberían hacer, que es destruir muchos de sus cuadros antes de salir al mercado».

La habitación propia

Intuimos que Agustí Puig no es un artista que pueda temer a la destrucción; sabemos que sus obras «reposan» en su taller el tiempo necesario para adquirir la madurez satisfecha. Los que lo han visitado aseguran que causa una profunda impresión; para Jaume Vidal es «un estudio que lejos de expresar informalidad, azar o improvisación, provoca una sensación de orden y mucha potencia. Una nave tan grande, llena de formatos inmensos, que me impresionaron en su momento y me causaron una paradójica sensación: el gran formato era necesario precisamente para conseguir el trazo más sencillo, el del dibujo a lápiz más elemental, básico, resultado de una gran síntesis». Tras contemplar los 100 grabados, seleccionados y expuestos por iniciativa de la Fundación Vila Casas en su Espai VolART, Vidal notó que «su pintura había seguido un largo camino hacia el grabado, experimentando materiales, maneras de hacer, equivocándo-

se», en lo que es una pura demostración de que «la creación artística no es sólo un resultado, sólo una intención, sino que es el proceso que nos lleva a ellos».

Joan Anton Maragall tiene el privilegio de visitar el estudio de Puig cada dos o tres meses. «Pasar cuatro o cinco horas allí es una experiencia única; estoy acostumbrado a visitar bastantes talleres de pintura y os aseguro que la experiencia que se vive en el de Puig es diferente.» Tras su obra está la intensidad que se palpa en ese taller, las dudas que el artista va resolviendo durante el proceso incierto que lleva a la creación. Su pintura está repleta de «elementos identificados con la cotidianeidad, traducidos a la metáfora; así, las velas, además de significar la luz, significan la fragilidad de su propio espíritu, la inseguridad que, con grandes dosis de humildad, es el motor de creación», continuó Maragall.

Mirar y asumir

El núcleo central de la obra de Agustí Puig es el ser humano y su contexto, en un intento de insinuar más que explicar, apuntó Gloria Bosch. Puig tiene «una gran necesidad de explicarse a sí mismo el mundo y le preocupa no encontrar respuestas (sólo las hallan –según él– aquellos que se engañan con la religión)». Temas intemporales en los que el principal interés es «destacar la insignificancia del ser humano, destilarlo, hacerlo más primitivo», recaló la directora de los Espais d'Art de la Fundación Vila Casas. Mirar y asumir, tal como ha escrito en otra ocasión Francesc Miralles, al modo de una reflexión «sobre nuestra incierta aventura humana» en la que nos acompañan esas siluetas fragmentadas, impersonales e inconcretas.

En ese catálogo de metáforas para explicar la vida, a Montse Frisach le fascina cómo Agustí Puig ha consolidado un lenguaje propio: «al contemplar esas cabezas o los caminantes, los zapa-



JOAN ANTON MARAGALL
Galerista. Galería Trama
(Barcelona – Madrid)



JOSEP RAMONEDA
Director del Centro de Cultura
Contemporánea de Barcelona



CARLOS TACHÉ
Galerista
Galería de Arte Carlos Taché (Barcelona)

tos o pies, los desnudos, las siluetas... sabes que son de Puig (...). Todos esos elementos iconográficos son una metáfora de la vida, del proceso vital, con una fuerte carga de energía que contrasta con el personaje, una persona discreta, tímida, al que no gustan los actos sociales, y que es capaz de expresar su fuerza interior en la tela, el papel o los grabados».

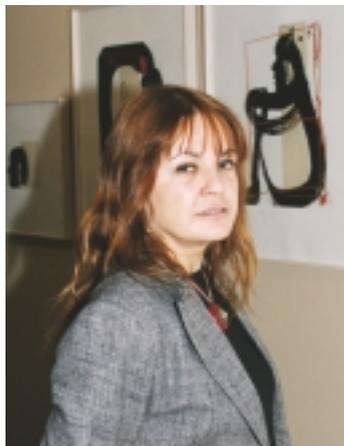
En la exposición se pueden ver grabados realizados desde 1997, año en que Puig conoció a Roma, hasta los últimos cinco que forman la colección *Llamadas del más allá* para ilustrar la obra homónima de Antonio Colinas, fechados en el 2003. En opinión de Arcadi Calzada, ese recorrido establece «una gran conversación, que se inicia en el 97, y que hasta el 2000 es de objeto a objeto, una conversación entre dos objetos en movimiento que intentan entablar un diálogo». De acuerdo con Bosch, «a partir del 2001 esta conversación se hace más reflexiva, más íntima, personal: el diálogo es entre objeto y figura, por lo que, realmente, hay una profunda preocupación por el ser humano, que utiliza la técnica para describir lo que siente».

Por su parte, Carlos Taché destacó en el debate que «el grabado es el punto de encuentro entre el mundo literario y el mundo plástico: gracias al grabado, al libro, se han encontrado escritores, poetas y ensayistas con artistas (...). Se cree, erróneamente, que el texto interpreta el grabado o que el grabado ilustra el texto, pero la mayoría de las veces, los grandes libros de bibliófilo son el resultado de un trabajo conjunto, individual y colectivamente, del artista y el escritor, de ambos como creadores, y esa conjunción no funciona sin un buen editor». En relación con esa pieza de arte que es el grabado, Antoni Vila Casas apuntó la importancia de adquirirlo –y disfrutarlo– en el marco de una serie completa: el grabado se compra poco o es barato, pero su auténtico valor está en la serie, que lo encarece». Y es que, tal como comentó Montse Frisach, «es una técnica que debería colocarse en el sitio que le corresponde y

creo que los medios de comunicación no le damos la difusión que se merece». Prueba de ello es que, en opinión de Manuel Alorda, «el grabado se ha convertido en un regalo de empresa, o de comités olímpicos, en una tradición iniciada por Juan Antonio Samaranch», lo que ha podido contribuir a considerarlo una obra menor, un producto artístico difícil de ver en las galerías. En el afán por redescubrir la técnica, J.A. Maragall destacó la necesidad de que la tradición existente en Cataluña (y antes mencionada) «conecte con la sensibilidad». «Para mí –continuó– el máximo elemento de interés que tiene el grabado es su capacidad de sintetizar, de explicar una realidad, simplemente con un trazo negro sobre un fondo blanco... y creo que eso es lo que le acerca a la poesía.» En cambio, Joan Uriach no pasó por alto –precisamente en ese mundo de blancos y negros– la maestría de Puig combinando el color: «me ha impresionado el hecho de que sabe poner las manchas de color en el momento oportuno, sabiendo entrelazar perfectamente el dibujo fino, elegante, muy estilizado, con la mancha de color». Para Montse Frisach, esos apuntes cromáticos son, en muchas ocasiones, reflejos de un paisaje que ya no existe. «Son recreaciones del ocre de las orillas del río Ripoll que, desde su Sabadell natal, quizás el artista divisaba en su infancia», cuando en los años sesenta las fábricas textiles se extendían pausadamente sobre una tierra con tonalidades rojizas y ocre, que la especulación inmobiliaria ha destruido. «La peor rata del planeta somos nosotros, que lo contaminamos todo» es una reflexión del propio artista.

Pulso generacional

Tras preguntarse Jaume Vidal si podríamos situar a Puig en un contexto determinado, si acaso existan vínculos con artistas de su generación enmarcables en una misma corriente, se



GLORIA BOSCH
Directora de Arte de los Espacios
de la Fundación Vila Casas



ARCADI CALZADA
Patrón de la Fundación
Vila Casas



ANTONI VILA CASAS
Presidente
de la Fundación Vila Casas

desató la polémica sobre el papel del artista y su arte en el mundo. Muchos coincidieron en que un artista es hoy más libre que nunca, alejado de las etiquetas y de unas circunstancias que en el siglo xx condicionaron un entorno más ideológico y rupturista. «Los estilos en la historia se han creado a través del tiempo», explicó Miralles, pero una de las novedades del siglo xx es que, en ocasiones, se colgó la etiqueta antes que la obra. Miralles explicó que «lo que entendemos tradicionalmente por estilos son pequeñas variaciones, aportaciones, modificaciones, que conducirán en su conjunto a engranar y conformar lo que llegará a ser el estilo contemporáneo». El problema de este enfoque, tal como se apuntó en el debate, va a ser la irrupción de los media en este juego de construcción: «los artistas se están abriendo nuevos caminos usando las nuevas tecnologías; «es innegable que los nuevos medios actuales influyen en la creación, pero, a mi entender, no la cambiarán de raíz», puntualizó Miralles.

En un mundo de espacios homogéneos culturalmente, no faltó la referencia a las influencias de Tàpies en la obra de Puig. Posiblemente, su origen está en el sentido más iconográfico de la obra y en el cromatismo, la paleta, los colores. Tal como se puso de relieve en este foro de discusión sobre arte, la esencia del proceso creativo es lo que más les aleja; Gloria Bosch afirmó que «la actitud de ambos ante lo creado es totalmente diferente: Tàpies representa un arte mucho más meditado, mientras que Puig parte también de una idea pensada que, durante la creación, se deja llevar por las intuiciones». También Miralles se preguntó en qué se basaba la comparación, puesto que todos tenemos la idea de que Tàpies es plenamente abstracto, mientras que Puig es un artista figurativo. ¿Deberíamos preguntarnos entonces si Tàpies es mucho más figurativo de lo que afirmamos?». Agustí Puig es un

creador que camina, que busca, y como sus caminantes metafóricos «va tomando imágenes prestadas de artistas y de no artistas, imágenes de la vida, de lo cotidiano», concluyó J.A. Maragall.

¿Vender pies?

Poco a poco el debate se aleja del corazón del artista para centrarse en el momento que vive el mercado del arte. La participación que tienen pintores y galeristas en su promoción despertó opiniones encontradas. Hay métodos sutiles, apuntaron Ramoneda y Miralles, para marcar tendencias; por ejemplo, «un promotor o galerista va al estudio X, sabiendo que de ese artista vende pies y, por supuesto, selecciona pies: poco más necesita el artista para ‘saber’ que ‘debe’ hacer pies», opinó Miralles.

Josep Ramoneda expuso el caso de algunos pintores contemporáneos africanos que «cuando los ves por primera vez tienen algo muy especial, poco visto, moderno... y al cabo de dos años descubres que ya pintan como un artista de Nueva York o París».

Para Carlos Taché, «hay una gran diferencia entre el vendedor de cuadros y el marchante: el primero vende moda, mientras que el segundo es alguien que tiene una trayectoria que le avala, una carrera que puede defender». En este sentido, el marchante y el coleccionista comparten la ilusión por un artista, continuó Taché, «un artista en el que se invierte no sólo dinero, sino trabajo, ilusión y tiempo».

En la encrucijada entre el buen gusto y la intuición de galeristas, coleccionistas y visitantes a salas de arte, muchos jóvenes artistas se abren camino en un mercado que les va a exigir astucia estética, dominio de la técnica y capacidad para crear belleza, algo de lo que Agustí Puig ya está dotado.



Cap i mà
1999



Sinuosos III
2001

Toda actividad artística debe contener belleza y capacidad de conocimiento de lo singular. Hay que recuperar la idea del gusto por la belleza e introducir este concepto en la cultura del coleccionismo, para que se comprendan aquellas obras con las que uno pueda sentirse bien, en sintonía con su propia sensibilidad e inquietud, al margen de las modas y las tónicas imperantes en cada momento. El arte no debería ser considerado como inversión, sino como aventura, experiencia, placer... Y Agustí Puig es el ejemplo claro del artista que trabaja con un gusto excelente, especialmente reflejado en su obra gráfica, porque tiene la astucia de la razón estética.

La Fundación Vila Casas le ofreció exponer sus últimas pinturas, pero él prefirió mostrar sus grabados. Creemos que fue otra astucia del artista sorprendernos con una exposición distinta y poner en evidencia la importancia de esta técnica que, por una falta de cultura artística más profunda, se ha valorado poco frente a la obra única. Es una iniciativa que favorece la democratización del arte y potencia no tan sólo el coleccionismo joven sino el conocimiento artístico.

Frente a los equívocos que comportan las influencias, cuando se habla de si Puig «tapiea»: ¿qué significa pintar una cruz? ¿acaso los símbolos no son universales? ¿dónde está el parecido? ¿en su paleta? ¿los colores de Puig son los de Tàpies? No existe un patrimonio del color y el origen de esta coincidencia está en el paisaje, porque los suyos son los colores de la niñez, aquellos de su entorno inmediato que hoy la

especulación ha convertido en paisaje perdido... Puig tiene una capacidad de citación extraordinaria, toda búsqueda vive de imágenes prestadas no sólo de otros artistas, sino también de nuestra vida cotidiana y es, precisamente, el dominio de la síntesis lo que le permite crear algo nuevo a partir de un material utilizado.

Otra cualidad que otorga singularidad y honestidad a su obra es la interrogación constante, la duda que cuestiona no sólo cualquier tipo de dogmatismo sino también sus propias conclusiones. Este interrogante se replantea en todo modelo, estilo o lenguaje, y únicamente con el paso del tiempo se definirán los distintos discursos. Por esta razón es importante afirmarse en el propio gusto y sensibilidad.

No hay duda de que Agustí Puig es un artista que gusta a gente de todas las edades, pues aparentemente transmite la confortabilidad del paisaje conocido; pero, al entrar en su obra, percibes que no lo habías visto antes. Esto se ha de entender como una cualidad, ya que está ofreciendo belleza, una belleza sencilla, comprensiva, sintética y con una línea continua de trazo firme e inequívoco. Su objetivo de buscar el trazo más esencial y su enorme inquietud existencial conviven con la visceralidad, con la necesidad de expandir lo vital en formatos inmensos, y por eso sorprende la expresión de elementos básicos, fundamentales... Es como si toda su pintura fuera un camino hacia el grabado, todo lo que era fuerza y extroversión se convierte en delicadeza, intimidad y contención.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

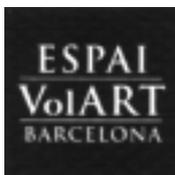
AÑO 1. NÚMERO 1. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. NOVIEMBRE 2003

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

ISSN: en trámite Depósito legal: B-

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 418 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h

Lunes, domingos y festivos cerrado
Cerrado del 1 al 31 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell
Girona

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



APERTURA
PRIMAVERA
2004

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS